

Enrique Volpe o la profundidad en la poesía

Por Ariel Peralta

Poesía dura la de este vate, donde hasta el efluvio místico tiene acento de cascajo rompiéndose en la corriente, dimensión apropiada para quien reclama la abortada redención humana en el visaje de dos mundos que en sus vivencias respiran la fatuidad de quien oprime, y por añadidura, destruye para sentirse poderoso.

Nacido en Italia (1938), chileno por "adscripción" desde los diez años de edad, Volpe refunde su visión campesina del Verocelli natal al Linares de nuestro Valle Central. Transformación de espacios, mas no de vitalidades connaturalizadas con el calor de la tierra, y esa mágica percepción del surco como una esencia del misterio de la vida, diseño del alma campesina en cualquier latitud de nuestro mundo.

La densa y magnífica poesía de Volpe se nutre de aquella cosmovisión mítica, donde los lares y penates se cubren de dioses clásicos, de mitos y leyendas que tratan de justificar su ubicación en el "cosmos", explicación vana para entender la pobreza o el sino inmisericorde del avasallamiento ejercido por los que mandan.

Poesía dura la de este vate, donde hasta el efluvio místico tiene acento de cascajo rompiéndose en la corriente, dimensión apropiada para quien reclama la abortada redención humana en el visaje de dos mundos que en sus vivencias respiran la fatuidad de quien oprime, y por añadidura, destruye para sentirse poderoso.

El ritmo del verso volpeano es epopéico, casi construido con la fe del albañil y la solidez propia de sus materiales. El poeta escribe como acazando, palpándose algo así como el eco de sus pisadas antes de emitir un grito desgarrado. El verso largo, eufórico, acumulador de metáforas como en una torrentera rochiana, nos restituye al misterio mismo de la poesía, a esa indagatoria que sólo "la otra voz" sabe esgrimir como respuesta o como simple descubrimiento al sentido mismo de la existencia.

Volpe publicó en 1960 el poema épico "Crónica del Adelantado", y allí nos reveló desde el claroscuro de la historia la figura de Diego de Almagro. En mayo de 2000 versos emerge el Adelantado como sombra fumabuesca en su desesperada búsqueda de sus "dominios", acicateado por la ambición y la inexorabilidad del destino.

Curiosidad nacionalista, la de un poema épico en los finales del siglo XX, sigue tal vez de un alma colectiva surgida en la adversidad, tanto en la expresión bélica de dos naciones -la mapuche y la

hispana- como en la rotundidad de lo telúrico.

En su último libro, "Imperfecto Exilio", Ediciones LOM (1997), Enrique Volpe reafirma su voz en la siempre "acercada" poesía chilena. La fuerza metafórica de su acento vuelve a enebriarse al más decantado de los lirismos, pero aquí de pronto clama contra esa "laura de vanos discursos" que caen sobre la república.

El dolor entenebrece de la injusticia adquiere el tono del profeta que clama desde un sitial soleroso y dantesco en la progresión del olvido colectivo. ("Pero, ¿quién recuerda a un trozo de tierra árida de la patria donde la orquídea silvestre es el lamento del sol que se hace flor entre las piedras grises?").

El gran poeta siempre tendrá aquella doble sensibilidad que sabe recoger la transitoriedad terrena de la vida con el reconocimiento de los desajustes implacables de la sociedad. La tesitura del verso tendrá no obstante, aquella raspadura que denota el agravio contenido, casi en la imposibilidad de resistir un primitivo equilibrio: de ahí la búsqueda de las utopías, entendidas en la idea de Tomás Moro, es decir, de mundos perfectos, desconocedores del egoísmo y de la imposición soberbia de unos pocos hombres sobre el resto de la humanidad.

Volpe cree en la redención de la justicia a través de la sabiduría popular, con la óptica de la fe cristiana, esa que pondera el dolor de los justos y reaviva la esperanza con el amor al prójimo. ("Sólo una vieja mujer campesina cuya edad puede ser más antigua que la edad de la tierra, sentada cerca de un fogón apagado, comienza a retorcer el huso para trenzar esa hebra única que nos puede guiar en los laberintos de la memoria. ¿Para qué recordar lo que ya no ama el recuerdo?").

Poesía sin hermetismo, límpida como arroyo virginal y rotunda como un hondazo lanzado al vacío, para que ambos -en eró continuo- sigan resonando en la eternidad silenciada.

Volpe es el último calabón de la gran poesía chilena del siglo XX.

Enrique Volpe o la profundidad en la poesía [artículo] Ariel Peralta.

Libros y documentos

AUTORÍA

Peralta, Ariel

FECHA DE PUBLICACIÓN

1998

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Enrique Volpe o la profundidad en la poesía [artículo] Ariel Peralta.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile